

# La obesidad, problema y negocio

Los costes económicos y sociales se añaden a los problemas de salud que genera el creciente exceso de peso de la población

LA OBESIDAD ya ha alcanzado cifras de epidemia en todo el mundo. Los datos disponibles destacan su creciente prevalencia, que en Europa se ha triplicado en las dos últimas décadas. En España, según la Encuesta Nacional de Salud, un 38% de los adultos sufre sobrepeso y un 16% obesidad, porcentajes similares a los que se registran en la franja infantil y juvenil (30% de sobrepeso y 14% de obesidad).

El problema va más allá de los efectos perjudiciales que tiene sobre el organismo, como un mayor riesgo de padecer diabetes, enfermedades cardiovasculares o cáncer. La obesidad y el sobrepeso se han convertido en un negocio que mueve millones de euros obtenidos directamente del bolsillo de los afectados a través de dos vías: la promesa, incumplida, de perder peso y la oferta de productos adaptados a sus características para la vida cotidiana (ropa, utensilios, muebles...).

El impacto que tiene la obesidad en la salud es innegable: peor calidad de vida, problemas psicológicos, pérdida de la autoestima, enfermedades asociadas y reducción de la esperanza de vida. Se calcula que uno de cada doce fallecimientos que se dan en adultos en nuestro país están relacionados con el exceso de peso. Esta proporción representa unas 28.000 muertes al año.

El tratamiento de la obesidad constituye una enorme carga en costes sociales y económicos, debido a la utilización de recursos para su prevención primaria y secundaria, y el tratamiento de las enfermedades asociadas. Algunos de los datos disponibles señalan que podría alcanzar el 7% del

coste del Sistema Nacional de Salud, si bien esta cifra es discutida por algunos expertos.

Se trata, por tanto, de un grave problema que, además, es objeto de especulación, negocio e, incluso, engaño, favorecido por la combinación de tasas cada vez más elevadas de obesidad con un modelo social que ensalza el culto al cuerpo. Numerosas personas afectadas no aceptan su condición de obesos y viven este trastorno acomplejadas y con angustia. De ahí que intenten por todos los medios poner fin a su situación. Para ello no dudan en recurrir a cualquier método que les prometa un cambio de imagen, aunque éste no reúna las garantías ni esté sustentado por las evidencias científicas necesarias, como lo ha comprobado CONSUMER EROSKI en una investigación sobre productos para ayudar a perder peso disponible en Internet ([www.consumer.es](http://www.consumer.es)). El 80% de los afectados utiliza productos y métodos "milagrosos" y sólo un 6% de quienes se proponen adelgazar acuden al médico de familia o al especialista.

En España se calcula que cada obeso que desea perder peso se gasta unos 60 euros mensuales. Y si recurre a los tratamientos farmacológicos con los dos medicamentos admitidos como adelgazantes (Xenical y Reductil) el coste es de 1.000 euros al año. Ambos sólo se pueden suministrar bajo receta médica y no están cubiertos por la Seguridad Social.

## Prohibiciones explícitas

La legislación española (Real Decreto 1907/96) prohíbe las mezclas de

sustancias anoréxicas y psicotrópicos, así como la utilización de diuréticos y laxantes para adelgazar y el uso de hormonas tiroideas. También prohíbe sugerir propiedades adelgazantes a un producto con el añadido "de forma natural", utilizar en la publicidad testimonios de personas que han adelgazado sin esfuerzo o incluir imágenes de sanitarios, reales o supuestos, que garantizan el resultado.

Si embargo, esta norma apenas se respeta y se continúa con la venta de centenares de productos milagrosos, con la apertura de centros de adelgazamiento basados en dietas milagrosas, plantas prodigio y cócteles de medicamentos y productos que pueden llegar a ser extremadamente peligrosos para la salud. La Administración Federal de Fármacos y Alimentos estadounidense (FDA) ha alertado sobre 25 productos que se utilizan para perder peso que son peligrosos para la salud y que se anuncian en televisión, en Internet, en revistas y en tiendas de herboristería, lo que facilita su adquisición.

Sus efectos adversos suponen una pérdida de dinero, de tiempo, de ilusión y de esperanza. Se calcula que más del 80% de los usuarios de estos planes de adelgazamiento sólo experimenta una bajada de peso pasajera que se recupera en poco tiempo. Además, un 68% de los centros de adelgazamiento, tal y como constató CONSUMER EROSKI en una investigación sobre este tipo de establecimientos (disponible en [www.consumer.es](http://www.consumer.es)), no superan las pruebas de calidad que incluyen una evaluación

del paciente, la información que les proporciona, las técnicas para adelgazar, los tratamientos o la formación de los profesionales. Los tratamientos contra la obesidad y los de cirugía estética son las áreas de la medicina en las que se registra un mayor número de casos de mala práctica médica y de intrusismo.

Además de tratamientos, las personas obesas demandan objetos adaptados a sus características para el día a día: muebles, accesorios especiales (desde básculas hasta extensiones de los cinturones de seguridad) o vestimenta. Se estima que a través de Internet se realizan en el mundo unas ventas anuales de 17.000 millones de euros en productos destinados a obesos y personas con sobrepeso.

## Información y educación

La educación sanitaria desde la infancia con hábitos correctos es imprescindible. Pero esta práctica no es la más extendida. Según una reciente encuesta realizada en Almería entre adolescentes, el 97% desconoce la dieta mediterránea, el 76% no desayuna en casa y el 73% cambiaría su imagen corporal.

Si a esto se añade el hecho de que en las cafeterías de los institutos la bollería, las patatas fritas y las chucherías de todo tipo acaparan las ventas, se obtiene una fotografía precisa de la causa del aumento de la obesidad entre los adolescentes. Por ello, urge educar en hábitos saludables de vida y ofrecer alternativas mediante la información y formación. //

